

## Sentidos y Sentires Juveniles

**Diana Patricia García C<sup>1</sup>**

Medellín es una ciudad que ha estado sitiada por la guerra desde hace varias décadas, en la que se identifican desigualdades sociales abismales, y donde las consecuencias del conflicto armado se agudizan en una especie de espiral que pareciera no tener fin. Los contextos de violencia, zozobra, miedo, pero también de normalización de la realidad, son un escenario de socialización en el que niños, niñas y jóvenes han venido configurando identidades y subjetividades, construyendo marcos referenciales para moverse en el espacio común, y estableciendo distinciones cualitativas para desenvolverse en el horizonte de lo moral.

Partiendo de reconocer a niños, niñas y jóvenes como sujetos históricos, situados, y mediados por estas condiciones de vida y de sobrevivencia, surge la pregunta acerca de cómo las situaciones de conflicto vividas en los diferentes barrios de la ciudad de Medellín inciden en la formación de sentidos morales en jóvenes estudiantes de una institución educativa. La pregunta está mediatizada por la urgencia de contribuir desde la escuela a la configuración de subjetividades políticas como una manera de enfrentar la deshumanización expresada en los actos de guerra de nuestros barrios y comunas, con la esperanza de favorecer procesos de transformación individuales y sociales hacia formas distintas de estar en el mundo.

El concepto de subjetividad política es entendido aquí tal como lo presentan Alvarado y otros (citado por García, Restrepo y Urrego, 2013, p 9) quienes la definen como una subjetividad

---

<sup>1</sup> Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE-Universidad de Manizales. Docente investigadora en la Facultad de Educación del Tecnológico de Antioquia, y docente de educación media.

activa, reflexiva, crítica, resistente, de esperanza, y de manera especial, en relación con otros y otras; éstos afirman que la subjetividad política es propia y configuradora de un sujeto político, es decir, de un sujeto que a la vez que se piensa, también piensa y siente el mundo donde están los otros que con él lo habitan. Además se tiene como referente que a la base de un sujeto político se encuentra un sujeto moral, ya que “las distinciones entre lo correcto y lo incorrecto, entre el bien y el mal, juegan un papel fundamental para definir lo que es importante o banal, lo que tiene sentido en la existencia o no, y con ello determinar qué lugar ocupar en el mundo” (García, 2013, p 6).

De acuerdo con Chales Taylor (1996), para encontrar un mínimo de sentido a nuestras vidas, los seres humanos necesitamos una orientación al bien, es decir, construir una percepción de discriminación cualitativa de lo que se considera como “incomparablemente superior” en el mundo y la existencia. El sentido o concepción del bien, que por supuesto se construye desde un marco social y cultural, que también es histórico, orienta la vida del sujeto y desde allí se define una idea de buen vivir. Las distinciones cualitativas constituyen los marcos referenciales, que son el trasfondo para la elaboración de juicios y para las reacciones morales de cada ser humano; ellas se relacionan con las percepciones del “bien” que se han construido, delimitan los horizontes de sentido de lo que es bueno y valioso, permiten la orientación en el espacio moral, y asumir una postura en el mundo.

Estas distinciones cualitativas se van construyendo en los escenarios de socialización en los que se desenvuelve el sujeto, nunca en solipsismo; ellas son resultado de las interacciones cotidianas, y se correlacionan con las percepciones del bien propias de la sociedad y de la cultura a la que se pertenece. Las ideas de lo bueno y de la justicia adquieren sentido sólo en un marco socio-cultural específico, es en la intersubjetividad donde se sientan las bases de un

mundo común; y aunque la formación de distinciones cualitativas no son una elección del sujeto, las valoraciones que desde ellas se construyen si pueden llegar a serlo.

Es entonces en el marco de un conflicto armado incesante en los barrios de la ciudad, a veces pausado y otras agudizado, en el que se llevan a cabo los procesos de socialización de gran parte de niños, niñas y jóvenes, en el que se teje la vida en común, a partir del cual se construyen los marcos referenciales para establecer valoraciones y distinciones morales en la cotidianidad, y en el que se van estableciendo acuerdos en relación con los significados morales que se develan en la interlocución de la vida cotidiana. El bien y el mal como conceptos éticos se derivan de las experiencias que las estudiantes han vivido, y que explican a la luz de sus propias comprensiones; experiencias que se presentan en el marco de situaciones deshumanizadas ya que tienen como objetivo restringir en las personas su capacidad de acción en el mundo y con ella la natalidad, la posibilidad de inaugurar algo nuevo.

Justamente porque la interlocución permite develar al “otro” a través de las valoraciones y los juicios, fue mediante el ejercicio narrativo que se buscó acceder a las distinciones cualitativas de algunas estudiantes de una misma institución educativa, y habitantes de diversos escenarios de esta ciudad. De acuerdo con Alvarado (2012), la narrativa es una forma de comprender la vida que hacemos y experimentamos juntos, el narrar permite comprender los hechos, las experiencias y los sentimientos de quienes lo han vivido, y de hacer visible y audible las diversas formas de ser, hacer y estar en el mundo. Por eso la narración se convierte en un proceso de comprensión colectiva del que hacen parte tanto quien investiga como las participantes, a partir de una polifonía de voces pero donde se rescata la particularidad de cada narrador.

Mediante la narrativa es posible acceder a los hechos que acontecen en un contexto, y a sus particularidades sociales, culturales e históricas; la narrativa permite hacer conexiones entre la

conciencia de sí y la conciencia del mundo, y hace posible develar los sentidos que se han tejido en esos contextos en relación con asuntos diversos como la política, lo político, lo moral, entre otras. En las narrativas recuperadas mediante grupos de discusión, se pudo acceder a las comprensiones que las jóvenes tienen acerca del conflicto armado que se vive en la ciudad de Medellín, así como a las distinciones cualitativas que han venido construyendo en el marco del mismo a partir de sus propias vivencias; si bien estas comprensiones y estos sentidos no pueden ser considerados totalizantes, sí permiten algunas aproximaciones para entender de qué manera incide dicha realidad en las construcciones de los sentidos morales que ellas hacen.

En relación con las distinciones cualitativas que develan las jóvenes, puede nombrarse la lectura que hacen del papel que ha cumplido el narcotráfico en la generación de prácticas del “mal”, se refieren a una cultura de las matanzas y de formas fáciles de conseguir dinero que han sido asumidas como **trabajo**, derivadas de acciones y discursos que desde el mundo del narcotráfico se han instalado en las maneras de pensar y vivir. Esto es interesante en tanto sus comprensiones no son resultado de reflexiones académicas sino que obedecen a las construcciones que han elaborado a partir de las lecturas de la realidad que hacen en la cotidianidad de la vida, y da cuenta de que han construido un significado “del trabajo” que no se corresponde con acciones delictivas, y un sentido de la maldad asociado al daño humano, como se muestra a continuación,

... Aunque la violencia se desata en Medellín a partir de Pablo Escobar, la ilegalidad y el tráfico de “vicio” es anterior a él... Pablo Escobar financió para que la gente tomara las matanzas y esas formas fáciles como un trabajo, “cogían” a los jóvenes para volverlos sicarios, pagándoles por matar policías, y a su muerte queda la guerra, la lucha por los territorios, los desplazamientos;

pero esto ha seguido porque han salido nuevos malos... (Estudiante  
participante, 2014)

Esta información también la han recogido de las series de televisión y de producciones cinematográficas en las que no siempre se analizan los factores estructurales que propiciaron que tal situación se agudizara y desencadenara los eventos que se presentan hasta hoy, por eso en la mayoría de los casos sus interpretaciones adolecen de la identificación de elementos para conocer las múltiples aristas del fenómeno, pues la mayoría de estas producciones tienen un claro objetivo comercial para el que combinan el amarillismo y el sensacionalismo que no permiten reflexiones de tipo histórico o sociológico para la formación de televidentes críticos acerca del fenómeno en cuestión.

En sus narrativas también se identifica un descrédito y cuestionamiento hacia el papel que cumple socialmente la fuerza pública por su participación en el conflicto, poniendo en entredicho la eficacia y transparencia de **la justicia** en tanto evidencian que todo gira alrededor del dinero y del poder. Este descreimiento provoca una validación del hecho de que sean grupos armados al margen de la ley quienes se impongan en los barrios con sus propias leyes, estableciendo órdenes sociales bajo lógicas de poder particulares; además, que se pierda el interés en la participación política dado que no se cree en el funcionamiento real de la misma.

Las distinciones cualitativas que se develan frente al conflicto armado, las acciones violentas y los actos atroces de la guerra, tiene entre sus referentes las situaciones vividas en los barrios y comunas de la ciudad, y también las concepciones morales establecidas por los mismos actores armados, lo que favorece la normalización de la agresión, la muerte, la venganza, y el considerar éstos como acciones propias de un sujeto que sufre.

En relación con la participación en el conflicto armado varias de ellas la explican y justifican debido a las condiciones de precariedad económica y falta de oportunidades –para estudiar, trabajar, participar, etc- que dejan sin alternativas a muchas personas; sin embargo, otras ponen en cuestión tal idea y en su lugar hablan del ejercicio de poder como un eje central para la participación en el mismo, reconociendo que en dichas situaciones están implicadas personas de muchos estratos sociales.

La lectura acerca de lo que pasa con la guerra en los barrios y comunas de Medellín devela la existencia de referentes a partir de los cuales se oponen acciones asociadas a la muerte con acciones asociadas a la construcción y defensa de la vida, como por ejemplo estudiar, a pesar de tener claro que estudiar es un camino posible no para salir de la pobreza pero sí para enfrentarla; y de manera significativa, pese al poder que puede representar una persona con un arma, presentan como más “grande” a quien estudia que a quien mata.

Pero de igual manera se refleja también la realidad de la sobrevivencia que muchos enfrentan en el marco del conflicto, y que en muchas ocasiones pone en jaque a las personas al tener que decidir entre su propia vida y la de otro/a, otro que puede ser su hermano o su mejor amigo.

...El hecho de que ellos ya se hayan metido en ese negocio, ellos ya no se pueden volver a salir porque los amenazan de matar a sus familias o a ellos mismos, entonces ya, pues sí, eso sigue de amenaza en amenaza y entonces ellos ya siguen toda la vida en eso... en esta vida, sino es la vida de uno es la vida del otro...(Estudiante participante, 2014)

En este marco de realidad y de comprensión se llegan a desdibujar las consideraciones morales que orientan la vida en común, en tanto para sobrevivir se obliga desdibujar al otro, tales

situaciones no dejan elección ya que no se pone en duda defender la propia vida, no hay otras posibles consideraciones, sólo la necesidad de mantenerla.

La “ausencia de conciencia”, que puede equipararse con la falta de pensar y de desarrollar la capacidad de juicio y de reflexión sobre las propias acciones, también es reconocido como un elemento esencial que favorece o no la vinculación en el conflicto; sin embargo esta idea de conciencia a la que las jóvenes se refieren, no apunta a la importancia de la reflexión moral o ética de las acciones, sino a tener claras las razones que justifican la acción y las posibles consecuencias que les puede dejar a sí mismos, los problemas que se pueden acarrear después de realizarla; es decir, la pregunta no es por el otro afectado por cuenta de las acciones propias en el marco del conflicto sino por las implicaciones que estos actos dejan a si mismos.

En este mismo sentido se asocia la realización de actos atroces y daños a seres humanos con “locuras” juveniles propias de momentos y edades de la vida en las que el sujeto es poco racional. Igualmente afirman que las mismas lógicas y dinámicas del conflicto de esta ciudad generan unas formas de ser, de actuar y de estar que se reproducen sin parar, entre ellas el odio y la rabia, las cuales no dan espacio para pensar sino para actuar con base en esos sentimientos y emociones, para descargarlos en otros sin ningún filtro, sin límites.

Sin embargo, también se develan otros sentidos en los que se rescata la importancia de preguntarse por el otro, de eliminar las excusas para la muerte reivindicando la vida como un derecho que nadie tendría por qué arrebatarse ni por qué vulnerar. Y una de las apreciaciones más contundentes en las comprensiones que las jóvenes participantes tienen sobre el conflicto armado que se vive en Medellín, y es la identificación de lo que Hanna Arendt llamó el mal banal, obedecer sin pensar, sin criterio, sin elaborar juicios morales, sólo porque sí...

...También llegan a matar por el hecho de que alguien me manda, pues, mi jefe me dice “mate a esa persona” y la razón? “no, es que yo no le estoy diciendo mátelo por ésta razón, simplemente mátelo, entonces yo, como buen sicario, buen amigo, voy y mato al compañero sin necesidad de saber por qué, o la razón de por qué... (Estudiante participante, 2014)

Los avances de este ejercicio investigativo permiten afirmar que uno de los retos fundamentales que tiene la escuela hoy es aportar elementos para que niños, niñas y jóvenes puedan pensar un proyecto de vida solidario, respetuoso, y responsable del “otro” y de lo “otro”, contribuyendo así a la construcción de horizontes morales, a la ampliación del círculo ético, y a favorecer la capacidad de discernimiento sobre las propias acciones.

Es indispensable ocuparse desde la escuela en develar el rostro del otro -en términos de Levinas-, promoviendo una orientación al bien más colectiva que individual, generando el sentimiento de la compasión como una posibilidad para hacer visible el sufrimiento, para humanizarse, para darle un lugar de dignidad a la existencia, y potenciar posturas éticas y políticas en los sujetos. De la misma manera se requiere provocar la construcción de juicios en relación con acciones en las que se pone en juego la dignidad humana, superando la explicación causal y la recolección de una información que se deposita sin sentido alguno, a la manera de la educación bancaria que plantea Freire, y en su lugar aportar a la formación de conciencias críticas para reflexionar el mundo y para sentirse sujetos transformadores del mismo,

...yo creo que la muerte no tiene excusa, no tiene... que una persona mate a otra, o sea, me parece que eso es una de las cosas más horribles, matar a otra persona, siempre la gente que se mete en esas cosas yo creo que nunca hacen conciencia y nunca se paran y dicen, quién es esta persona, pensar que es un

ser vivo, que tiene una familia, que tiene hijos, que tiene una mamá, que hay alguien que lo espera, tiene familiares que lo quieren, por qué lo tiene que matar, porque la vida es un derecho...(Estudiante participante, 2014)

A la par que debe potenciarse la reflexión y el pensamiento, también debe favorecerse la capacidad de acción del sujeto, pues en tanto alguien se reconoce sujeto de palabra y de acción, se reconoce agente, con capacidad para autoconstituirse y autotransformarse, en términos de Foucault con capacidad para subjetivarse, para autogobernarse como acto de resistencia frente a la normalización que impone el medio. En este sentido y de acuerdo con Arendt (2005), urge hacer efectiva la pluralidad en la escuela, la posibilidad de ser reconocidos como iguales y distintos al mismo tiempo, como sujetos de discurso y acción para la construcción del mundo y de sí mismos, y en esta medida se potencia la capacidad para iniciar algo nuevo en el mundo, para hacer de cada realidad algo distinto; pluralidad que sólo se da en el marco de la esfera pública, donde se hace posible resignificar la cotidianidad y pensar juntos en otras formas de estar juntos, otras formas de construir el mundo común.

Es claro que aún con un compromiso decidido, la escuela no lo resolverá sola, pues los problemas estructurales requieren también soluciones estructurales, ya que la configuración de las subjetividades de los y las jóvenes que han crecido en medio del conflicto armado de Medellín, así como sus concepciones morales, éticas y políticas, están mediadas también por factores económicos y políticos, por el papel que juegan los medios, por las lógicas de un sistema que favorece el individualismo, la competencia, y la deshumanización del ser; pero la escuela si puede contribuir a la reflexión sobre cuestiones morales como la justicia, la idea del bien, y la dignidad humana, de tal manera que puedan llegar a ser marcos referenciales para la

configuración de subjetividades políticas, de subjetividades activas en un mundo que se teje en común.

## Referencias

Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. En: *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 19-43

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Berger, P y Luckmann, T. (2001) *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.

Cubides, H (2006). *Foucault y el sujeto político: ética del cuidado de sí*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Freire, P. (2009). *Pedagogía del oprimido* La Habana: Caminos

García, D. (2013) *la Resistencia: Decisiones de “SER”*. Tesis de maestría. CINDE-Sabaneta.

García, D. Restrepo, L. y Urrego, A. (2013) *Sentidos entre-tejidos: una aproximación a la subjetividad política en maestros y maestras*. Tesis de maestría. CINDE-Sabaneta.

Taylor, Ch (1996) *Las fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Barcelona. Paidós.